

MADRID.

Un mes. 4 rs.
Tres meses. 10

PROVINCIAS.

Tres meses. 12 rs.
Seis id. 20

EXTRANGERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. 18 rs.
Seis id. 30

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



LÁMINA PROVISIONAL.

EL GATO,

PERIÓDICO MINISTERIAL, HASTA CIERTO PUNTO.

SE PUBLICA SEIS VECES AL MES.

LA REVOLUCION Y SUS HOMBRES ANTE EUROPA.

En más de una ocasion ya EL GATO ha solido hacer coro con los periódicos ministeriales para demostrar al pais la alta estima, el elevado concepto, la gran idea, que de nuestra gloriosa, tiene Europa formada, así como de los hombres que hoy nos desgobier- nan, citando, al efecto, con más ó ménos extension, períodos de los principales diarios que en ella se publican.

Recorriendo hoy la prensa extranjera, hemos leído en el Times del 14 del corriente un sensato juicio de las causas ocasionales de los últimos deplorables acontecimientos de Cádiz y Málaga, juicio que termina con las siguientes palabras que nos permitimos inser- tar integras subrayando ciertos períodos, para mayor claridad de nuestros lectores:

«En toda revolucion (alude á la gloriosa) han tenido lugar con- flictos semejantes (los de Cádiz y Málaga).

En la hora de la insurreccion los jefes apelan siempre al pueblo halagándole con extremo para más tarde repudiar violentamente á tales aliados, y la fuerza motriz de la revolucion se esteriliza y amengua en mano de los que no pelearon, que se convierten en dueños del botín y la victoria.

En España, preciso es confesarlo, EL PUEBLO NO TUVO parte en el combate.

La Revolucion de Setiembre no fué un MOVIMIENTO POPULAR, fué solo UNA SUBLEVACION MILITAR.»

Ya ven, pues, nuestros lectores, que la gloriosa se va justifi- cando más de día en día en aquellos mismos paises donde nuestros revolucionarios creyeron contar con grandes simpatias y recursos de todos géneros, pues si á España hubiera llegado la mitad de esas grandes fortunas inglesas, que, segun los ministeriales, esta-

SE SUSCRIBE:

En Madrid, en las principales librerías, y en la administracion, Travesía del Horno de la Mata, núm. 3, principal.

En provincias, remitiendo el importe á nombre del administrador en libranzas ó sellos de franqueo.

Director, D. S. M. de SAN ROMAN.

ban dispuestas á inundar á España, algo más tranquilo andaria nuestro gran hacendista el Sr. Figuerola.

Y á propósito del Sr. Figuerola, vamos á trasladar á continua- cion algunos párrafos de otro artículo que acabamos de leer en un periódico que se publica en París, en donde se dirijen ciertos cargos contra un empleado recientemente nombrado allí por S. E. que de ser ciertos, (lo que nosotros no creemos) más dañan al Gobierno que cuenta con tales servidores, que al mismo interesado.

«De seguro que los hombres de la Revolucion de Setiembre no conocen á quien han fiado en París el delicado encargo de prego- nar sus virtudes cívicas, porque de conocerle, positivamente que habrian declinado la poco envidiable honra de ser cantados por semejante cisne: pero no ha sido así, y desde cuatro meses hace, D. Angel Vallejo y Miranda está siendo el defensor acérrimo de la situacion creada en España, á consecuencia de la sublevacion de Cádiz. Por eso, los que conocen al señor Miranda, dicen pensando en el Gobierno Provisional: *Dime con quien andas y te diré quien eres.*

Cuando iniciada la sublevacion marítima de Cádiz, vimos quién era el defensor en París de la situacion creada por los su- blevados, nosotros, que algo sabiamos, nos preguntábamos: ¿Es posible que unos hombres que hacen una revolucion, porque quie- ren á España con honra, fien la suya á D. Angel Vallejo y Mi- randa?

Cuando vimos que D. Juan Prim escribia al héroe de nuestra historia cartas de una importancia política de primer orden, y le llamaba á Madrid, y le sentaba á su mesa, no pudimos ménos de preguntarnos: ¿Pero D. Juan Prim, conocerá á D. Angel Vallejo y Miranda?

Cuando con general estupefaccion vimos, que de la mesa del marqués de los Castillejos, pasó nuestro héroe á la del presupes- to, y fué nombrado para un cargo importante y delicado, en la comision de Hacienda de París, no pudimos ménos de exclamar:

¿Pero el señor Ministro de Hacienda, conocerá á D. Angel Vallejo y Miranda?

Deben de conocerle, porque puesta su vida al sol, que él ama tanto, no habrán podido ménos de ver aquellas delicadas y conmovedoras escenas de la Habana y Puerto-Rico, en las que demostró el Sr. Miranda una afición decidida á las piedras preciosas; y aquella otra escena, no ménos interesante tambien, representada en una calle de París, de cuyo nombre no queremos acordarnos; y el talento con que poco despues consiguió en España jugar á la lotería sin comprar billetes; y la dignidad con que ha salvado siempre los actos comprometidos á que su precocidad le ha conducido, y la complaciente abnegacion con que Mercurio de una Venus abordable, hace renuncia momentánea de sus derechos tal vez porque le conviene; y sobre todo, la caballerosidad con que en repetidas ocasiones ofende á los que compran sus servicios ó insulta hoy á los que alabó ayer.

Todo esto, y mucho más que podriamos decir, debe saberlo el Gobierno, y si no lo sabe tanto peor para él, que por no cuidarse de conocer á los hombres en quienes deposita su confianza, tiene en el extranjero un funcionario público y defensor á la vez, que muchos sin ser Gobierno, no le aceptarían ni para lo uno ni para lo otro.»

Vuelve á repetir EL GATO que no cree en los terribles cargos que en los anteriores párrafos se dirijen, y no los cree porque repugnan á la hidalguía española, raza por demás altiva y pundonorosa para cometer actos de esta especie, desafiando luego á la luz del sol á la vindicta pública; pero, desgraciadamente, estas líneas han sido escritas en un periódico que se publica en el corazon de Europa, allí donde cada nacion desea ver más alto que en parte alguna la bandera de su honra, y España no debe permitir que este funcionario permanezca un dia más en su puesto, sin que se vindique convenientemente, como debe serle bien fácil, lo que creemos le exigirá el *provisional*, pues le hacemos la justicia de creer que, en esta clase de sentimientos, no se ha de quedar detras de EL GATO.

¡VIVA LA PEPA!

Libertad de enseñanza

Tenemos, madre,
Por eso á las escuelas
No va ya nadie:
Se sabe todo
Con salir á la puerta
Y abrir los ojos.

Aprende uno el dibujo

Por las paredes
Viendo caricaturas
Verdes, muy verdes;
Lo que denota
Que los que mandan velan
Por nuestra honra.

La religion que un dia

Tú me enseñaste
Se vende en ciertos libros
Por esas calles,
Tan disfrazada
Que en vano yo he luchado
Por explicármela.

Como el Gobierno tiene
Su candidato,
No hay grupo que no tenga
Ya tres ó cuatro;
Y en las esquinas
Al contrario le lavan
¡Ay qué camisas!

Quien quiera ganar honra
Que se pronuncie:
Por algo es hoy la lengua
Libre en resumen;
Pero se entiende
Hipotecando cara,
Muelas y dientes.

Ayer he visto un burro
Por una acera
Y á un polizonte atento,
Cortés, cedérsela;
Por lo que he dicho:
«Aquí los que han ganado
Son los borricos.»

En los cafés, teatros,
Calles y plazas
Brotan los oradores
Como las malvas;
Usando *comas*
Que hacen doblar el paso
A las señoras.

Vivan, madre del alma,
Las libertades!
Por más que se disguste
Si me oye padre;
El ya chochea
Y le haré creer que he dicho
¡Viva la Pepa!

UN SUEÑO.

APENDICE (1).

Como los aspirantes al trono son casi tantos como los aspirantes á diputados, el oro, ese vil metal al que en público se le suele despreciar y privadamente rendirsele más culto que á Dios, está haciendo de las suyas, segun cuentan, en esta ex-coronada villa, hasta en personas de quienes jamás hubiere podido creerse, y por eso, sin duda, son tantas y tales las defensas que ya en periódicos, ya en hojas sueltas, ya en cafés ó plazas públicas, aparecen diariamente ora de Montpensier, ora de Carignan, ora de Aosta, ora de Pablo primero, ora de Fernando de Portugal, ora... de cualquier otro.

Por eso, tal vez soñamos, nosotros, noches pasadas, despues de leído cierto artículo de *El Cascabel*, inserto en *La Correspondencia*, que Madrid se habia vuelto una inmensa mina californiana y que, solo con agachar una pluma, decimos mal, las manos, habia ocasion sobrada de hacerse rico.

Al soñar así, naturalmente, lo hicimos tambien, con los aspirantes al trono, y muy particularmente con uno determinado, y como quiera que lo que vimos en sueño, es, poco más ó ménos, lo que en realidad pasaria ó sucederia si pasase ó sucediese este nuestro sueño, creemos que no estará de más que lo demos á conocer á los lectores de EL GATO, por si estos (léase por si nosotros) pueden sacar de aquí alguna consecuencia provechosa, considerándolo como apéndice á los cuadros de que el artículo de *El Cascabel* se compone.

No se oía ya el himno de Riego, himno que cuando en el teatro de San Fer-

(1) Véase el folletín de la parte de atrás de *La Correspondencia* del 21 del corriente.

nando de Sevilla, solia tocarse en *cierta* época, desaparecian de *cierto* palco, *ciertas* personas.

Los gritos de ¡viva el rey! no ensordecian los aires, porque los aires no conducian otros ruidos que el de los cañones, fusiles, trabucos, escopetas y pistolas á pesar de que un mortal afortunado, habia conseguido ceñirse la corona, cambiando su nombre por el de Cain II.

El país, desacreditado en el exterior, y muerto en el interior, más parecia un largo é inmenso cementerio, que un conjunto de ciudades y pueblos habitados, pues solo se veian cadáveres y ruinas.

La palabra *miseria* habia sustituido á la palabra *economía*.

Los judios y los usureros, atraidos al mágico acento de la *libertad de cultos*, iban de casa en casa, al caer la tarde, cual aves nocturnas, *derramando* sus bolsas, á cambio de colchones, mesas, veladores, y algunos otros enseres, que aun conservaba un honrado padre de familia, como únicos restos de su pasada magnificencia.

Los lamentos de alguna jóven estenuada, los ayes de algun hijo enfermo á quien le privaban del lecho donde debia lanzar su postrer gemido, para pagar con su producto el importe de alguna *medicina*, acompañaban á aquellos al bajar sonriéndose las escaleras de la casa.

Esto, no obstante, en el palacio de la plaza de Oriente, tenian lugar recepciones semanales, donde se bailaba mucho, de frio y de hambre, hambre y frio que cesaban al abrirse el *buffet*, donde, en los dias de gran gala, se servian *naranjas y limones dulces*, y por refrescos, *naranjadas y limonadas sin azucar*.

Los republicanos iban desapareciendo de dia en dia, y, ya no ofrecian el oro y el moro, pues no pudiendo vivir de su honrado trabajo, cerrados los talleres y cerradas las fábricas, preferian, poco á poco, ir á ocupar un *lugar* en las parroquiales, que doblegar su altiva frente en demanda de una limosna, ante el rey Cain II.

El ejército, sin generales ni jefes de importancia y faltos de fé por la causa que le obligaban á defender, mal vestido y peor pagado, iba disminuyéndose de dia en dia.

La marina, con todos sus buques, habia abandonado nuestros puertos, y en vista del escaso número de aquellos que á la sazón quedaban, se habia dado orden, para que al mando de cierto general de *agua*, se reuniesen todos en el estanque del Retiro.

Los periódicos faltos de suscritores habian desaparecido y solo se publicaba la *Gaceta* en francés chapurrado, y *La Correspondencia* y *El Cascabel*.

En las universidades, en los institutos, y en los colegios, no habia más cátedra que una y era esta la de *economía política ó miseria pública*, sirviendo solo de texto, cierto notable libro compuesto por Mr. Laton, secretario particular de S. M. *fratricida*.

Parecia, en fin, que reinaba en España el célebre Pont-en-pié; pero como el país se habia desengañado de la bondad de este monarca y ya habia dado el paso de declarar el trono vacante, á su antojo, dió ahora otro paso más y parodió cierta *dramática* escena *mejicana* de la que protestaron *La Correspondencia* y *El Cascabel*, como únicos órganos entonces de la opinion pública.

IMITACION.

Para ser ministerial,
Se necesitan mil cosas:
Ausencia de sentimiento,
Ser *mono* como una mona,
Tener lengua, y buenos dientes,
Un fusil y andar de gorra,
Una levita prestada,
Barriga de á fóllo, propia,
Hambre de maestro de escuela,
Predileccion por la nómina,
Tener cabeza de tonto,
Y á más las manos de tonta,
La vergüenza en el bolsillo,
La nariz siempre en la olla,
Y á la puerta una *fragata*,
Ó á Caballero de Rodas.

REFLEJO DE LAS SESIONES.

Hé aquí el sitio, lector de mis entretelas, que hemos escogido para darte cuenta, dia por dia, y con suaves maullidos, de cuanto ocurra de notable en esa casa tres veces santa, á donde en breve, deberá descansar el gran *tren de mercancías*, que, procedente de varias provincias de España, viene hoy á hacer las delicias de nacionales y extranjeros, y, más que de nadie de El Gato.

Todo lo más fielmente que nos sea posible, te iremos narrando las mil y una... conferencias que en él se celebren, *sazonadas* con los episodios y escenas que tengan lugar en los *pasillos* y en el salon de *conferencias*; pues, al efecto, EL GATO, oculto tras una gran M. ha sabido burlar la *influencia* del *Provisional*, y, cuenta, Dios mediante, con su antigua banqueta y su conocido pupitre, aunque espera que este año tendrá que dar algun *maullido* para que no se lo disputen.

Así, pues, prepárate, lector, á pasar ratos deliciosos, y no ciertamente, con los desatinos que EL GATO pueda escribir, sino con los que se han de ocurrir á tanto novel padre de la patria, como hoy viene á las Constituyentes, ávido de alcanzar gloria póstuma.

Es seguro que no han de faltarnos Mirabeaus y Robespierres de *double*, que, ya que otra cosa nó, el arte de imitar lo malo, solemos conocerlo bastante bien os españoles.

El sonoro canto del ruiñen democrático, nos brindará con las delicias de un nuevo Eden sin Eva, ni Serpiente, á donde podrá llegarse por entre rosas y alelías, ó sea, sin ejército de mar y tierra, sin empleados y sobre todo sin guardia civil.

Para llamar á estos *miserables instrumentos*, no faltará tampoco alguna voz unionista que, descendiendo de las alturas olímpicas, con su dialéctica especial iracunda y ampulosa, nos diga con brazos, piés y manos, que, si es un completo delirio, el querer en este país establecer la República, no lo es *cieramente, talmente, propiamente, seguramente, evidentemente* el asentar con sólidos cimientos una monarquía democrática como la que disfruta Inglaterra, bello ideal de los sueños de esta eminencia olímpica, de quien, cierto poeta que come hoy del mismo presupuesto que este dios, decia:

Como rios se desborda;

Como rosas huele mal;

Es feo, tiene talento,

Es de Ronda, y nada más.

Tambien tendremos el gusto de ver allí al Comandante del batallon de tiradores, *diciendo circulares*, en vez de publicarlas en la *Gaceta*, y seguido de dos ó tres redactores de *La Iberia* tomando apuntes, que con corta diferencia, aparecerán todos redactados del modo siguiente:

«S. E., ayer, dió una nueva prueba de que Logroño, puede producir, como cualquiera otra tierra, al mismo tiempo que calabazas y pepinos, hombres que sean el orgullo de su patria.

Al refutar S. E. los argumentos empleados por el diputado Sr. N. que con decir que pertenece á la fracción de la *union liberal*, dicho se está, que es enemigo implacable de S. E. y de todo lo que S. E. significa, aunque por Setiembre no fuera así, rayó á la mayor altura á que rayar puede hombre alguno en el parlamento.

Si sus compañeros del banco azul, le fueron dejando solo poco á poco, fué por que S. E. inspirado con su palabra empezó á *manotear* de modo tal, que al segundo *golpe* no habia guapo que consintiese en estar á su lado:

Por lo demás su excelencia

Que es un liberal de á fóllo

Demostró que á *manopolio*

No hay quien le haga competencia.»

Pero, indudablemente, lo más notable que han de ofrecer las sesiones, son los discursos de *agua* que en ellas hemos de oir de boca de quien te imaginas, lector benévolo. Estos discursos, como cosa nueva y nunca oida, estamos seguros que han de hacer la felicidad de los españoles, si es que antes no nos hacen demócratas á todos, y republicanos á nuestros hijos, como ya en otro lugar se apuntó, pues serán discursos de lógica *arrebataadora y fosforescente*.

En cambio, como las cuestiones que deberán tratarse en estas Cortes han de ser *pequeñas é insignificantes*, el país ha tenido el *acierto* de no acordarse ni de Necedal, ni de San Luis, ni de Molins, ni de otros muchos, que maldita la falta que allí harán.

Por si acaso, opinando de otro modo, algunas provincias nos han dejado la esperanza de poder oir mucho bueno de labios tan autorizados como los

de los eminentísimos y sabios prelados de Santiago y Jaén, de los del señor Manterola, Aparisse y Guijarro, Cánovas del Castillo y algunos pocos más.

Esto siquiera es algo, pues son nombres que en sí ofrecen una garantía de que el error no triunfará sin lucha y de que si la *verdad* sucumbe ante el *Dios-fuerza*, apoyado por los *apóstoles de la idea*, la semilla arrojada en la discusión, hará que el triunfo sea fugaz y pasajero.

Por lo ménos, así lo creemos y así lo deseamos.

La verdad, tarde ó temprano, logra abrirse paso en el mundo, porque alguna vez hemos de alzar la vista al cielo, y, como dice S. Agustín: *La duda no mora en la Ciudad de Dios.*

ARAÑAZOS.

Extraña un periódico situacionero que el Sr. Topete no haya salido Diputado por Cádiz.

Pues nosotros diremos á este periódico, para que calme su extrañeza, que en Cádiz maldito si ha llamado la atención.

* *

Pero hombre, ¿cómo siendo Cádiz un pueblo tan culto, tan ilustrado, tan religioso, y tan pacífico, primero dió vida á *La Gorda*, luego quehacer al ejército, y ahora votos á los republicanos?

—¡Ahí verá usted!

* *

Dice un periódico que no ha habido disgustos más que en los distritos donde los neos los han armado.

Es claro, como que irían con los *fusiles* que les ha dado la patria á hacer valentías.

¿Apostamos á que despues de azotados y sin blanca, salen hechos unos héroes, sin saberlo?

* *

Dice *La Correspondencia*:

«En Alicante han empleado el ardid de circular papeletas anunciando el fallecimiento del candidato Sr. D. Cristóbal Valera, para evitar que le votasen. Esto no obstante, ha salido triunfante.»

¿Sabrán los ministeriales
En materia de elecciones
Cuando así ganan acciones
Aun estando entre *ciriales*?

* *

En Cádiz han triunfado los *rojos* en todos los distritos.

Esto era natural habiendo mandado á esta provincia á un gobernador llamado Rojo.

Ha sido nombrar la soga en casa del ahorcado.

Y sobre todo que un Rojo crie *rojos*, así como que *peguen* en Pego, es muy lógico.

* *

A *La Nación* hasta los dedos se le antojan huéspedes: raro es el día en que con misterioso acento no viene llamando la atención del Provisional acerca de si salen ó entran armas en Madrid.

Amiguita, para espia nos vá pareciendo que no tiene V. precio, y sobre todo para espia de tonterías.

Como al personaje del *Duende* va á ser preciso decirle:

¡Vaya usted á observar!

* *

La Correspondencia nos dá la siguiente noticia:

«Aunque el Sr. Moreno Benitez, gobernador de Madrid, saldrá diputado por Canarias, continuará en el puesto que hoy ocupa porque no es incompatible con el de diputado.»

Este *saldrá*, ¡vive Cristo!
Que demuestra, á no dudar,
Que ya ahora no hay que esperar
A que voten, por lo visto,
Para el éxito anunciar.

* *

Raro es el día en que no tenemos carta de nuestros suscritores quejándose de que no reciben los números.

A EL GATO le consta que de la Administración del periódico salen y que se entregan en correos; con que,

Ilustrísimo señor

Seguir así no es posible

Pues que vá á ser preferible

No tener ni un suscriptor.

* *

El Universal pregunta que dónde está el partido moderado

En las narices del Provisional, caro colega, allí lo tiene montado, porque es el grano que le ha salido y quiere curar Sagasta con emplastro de circulares.

* *

¿Con que ahora salimos que el Sr. Olózaga solo ha sido recibido, en *audiencia privada*, lo mismo nuestro representante en Londres, y en Roma dándole con las puertas en las narices al Sr. Posada Herrera?

Pues señor, estamos haciendo un papel muy *glorioso*, muy *hermoso* y muy *oso* en el extranjero.

* *

El Imparcial, el diario de todas las libertades, está que no le llega la camisa al cuerpo, con los planes y combinaciones que se *imagina* traen entre manos los carlistas.

Caro colega, calma, que si D. Carlos llega á venir, ya buscarán ustedes medio de demostrar que *todas las libertades* caben en el absolutismo.

¿No vemos hoy que la *democracia* encuentra *asiento* en la monarquía?

ANUNCIOS.

Una señora sola, viuda de un sargento mayor, ofrece un precioso gabinete y sala muy propio para dos diputados progresistas, en 8 rs. diarios.

Se advierte que solo dará sopa, cocido y postres, pues los *principios* son cosa de lujo.

Vive calle de Luchana, núm. 12, cuarto 4.º

* *

Mr. Arturo Boledrin, con motivo de las próximas fiestas que en Madrid se preparan, ofrece hacer levitas y fracs á precios sumamente módicos, y aun se compromete á cobrar á plazos ó en papeles de cierta clase.

CORRESPONDENCIA DE EL GATO.

D. G. F. (Alcañiz).—Recibido el importe de un trimestre, y suscrito.
D. J. L. (Alcañiz).—Idem idem.
D. A. G. (Valdemoro).—Idem idem.
D. J. R. (Lucena).—Idem de semestre idem.
D. J. F. M. (Ecija).—Idem de trimestre idem.
D. J. C. (San Sebastian).—Idem idem.
D. E. A. (Burgos).—Idem idem.
C. de H. (Huesca).—Idem idem.
Mlle. T. S. (Cambo).—Idem idem.
D. M. V. C. (Córdoba).—Idem de semestre idem.
D. L. G. C. (Albacete).—Idem de trimestre id.
D. N. B. y S. (Lucena).—Idem idem.
Sr. B. de G. R. (Lucena).—Idem idem.
D. F. de P. R. (Santa Marta).—Idem idem.
D. F. E. de S. (Oviedo).—Idem idem.
Doña T. S. de C. (Oviedo).—Idem idem.
D. J. T. (Granada).—Idem idem.
D. P. de la S. (Pardaré).—Idem idem.
D. J. G. R. y V. (Priego).—Idem idem.
D. M. M. (Málaga).—Idem idem.
D. L. H. (Sevilla).—Idem de semestre idem.
D. S. P. de V. (Marchena).—Idem idem.
C. S. (Sevilla).—Idem de trimestre idem.
D. A. O. (Sevilla).—Idem idem.
D. F. C. (Huesca).—Idem idem.
D. J. A. S. (Alicante).—Idem idem.
D. J. M. (Sevilla).—Idem idem.
D. M. E. (Cádiz).—Idem idem.
D. J. M. de M. (Cádiz).—Idem idem.
D. R. R. (Puente deume).—Idem de semestre idem.
D. A. C. (Montmesa).—Idem idem.
D. M. C. y P. (Tarragona).—Idem de trimestre idem.
D. C. M. de la V. (Puerto de Santa Maria).—Idem idem.
D. G. F. y S. (Llerena).—Idem de semestre idem.
D. S. A. de S. (Lucena).—Idem idem.
D. J. S. (Almería).—Idem idem.

(Se continuará.)

MADRID, 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo, 15, bajo.